

Libros

“Derecho Parroquial”, Santander 1951.
(25,5 x 18; 594 páginas).

Para quienes conozcan las diversas obras sobre Derecho Canónico del P. Fernández Regatillo y su colaboración periódica en la Revista *Sal Terrae*, la sola firma del mencionado canonista, resulta un reclamo publicitario.

Son sus obras —y por supuesto, ésta que nos ocupa—, un condensado de erudición canónica, pastoral, e histórica amplísima, avalada por las citas copiosas de bibliografía y documentos en las que fundamenta sus decisiones o criterios.

Desgrana su exposición con una nitidez cristalina, plácida, serena, que disipa toda duda o vacilación, en la cuestión que expone y cuya solución va buscando el lector que ojea sus páginas.

Esta nitidez luminosa deriva, tal vez, de la disección pormenorizada que hace de cada cuestión. Desmontando sus piezas parte por parte y contemplando en cada una de ellas los aspectos que puedan interesar al consultante. Todo ello con gran método y organización.

Termina éste la consulta de cualquier punto en sus obras, con la convicción y la satisfacción de verdadero placer, de que ha contemplado hasta los cimientos mismos del asunto que le interesa.

Y con la persuasión de que se ha oído no el parecer personal de Regatillo, sino la voz de la Iglesia, de la Tradición y del sentido común y de la prudencia.

Y eso es también el “Derecho Parroquial” que lleva así mismo el apellido del ilustre canonista. En esta obra ha atendido a reunir, lo más interesante que durante treinta años ha observado el Autor y se le ha consultado en miles de cartas recibidas de Párrocos y Sacerdotes en ejercicio pastoral.

La obra sale, pues, a responder a eso cotidiano, eso práctico, que en el ministerio sacerdotal se le presenta al sacerdote y cuya solución y tramitación práctica le es oportuno tener a mano.

La obra está dividida en dos partes: La primera, que lleva el título de “La Parroquia”, contempla en ocho capítulos lo que pudiéramos llamar el enmarcamiento jurídico-canónico de la misma. (División de la Iglesia, La Parroquia, Erección, Beneficio Parroquial, Provisión, Cesación del Párroco, Remoción Administrativa, Procesos para imponer ciertas penas). La segunda, que se intitula, “El Párroco”, contempla en veinte capítulos, principalmente el campo pastoral del ejercicio de las funciones sacerdotales del párroco. (Su naturaleza y potestad, Ministerio parroquial, Sacramentos en general y en particular, fijándose en el aspecto litúrgico, canónico, pastoral. Trata con gran amplitud el problema del matrimonio. Es interesante el capítulo que dedica a la Acción Católica por el hecho de que estudia los diversos documentos pontificios que se refieren al tema, para puntualizar el concepto y definición de Acción Católica, teniendo presentes los de fecha más reciente).

Sigue un apéndice con formularios para las gestiones más usuales de la vida parroquial. Rasgo final que acentúa el perfil netamente práctico de la obra.

Queremos destacar, de igual manera, el carácter de actualidad con que sale esta obra, haciéndose cargo de las últimas disposiciones eclesíásticas que interesan al clero parroquial.

Características todas ellas que recomiendan su utilidad. Es un gran auxiliar del sacerdote en su ministerio.

F. MUNIATEGUI, S. J.